



LECTURAS PARA LA SEGUNDA SEMANA

EL BERESHITH O GÉNESIS RABBA

Está prohibido inquirir qué existió antes de la creación, como Moisés nos dice distintamente (Deut. iv. 32): "Pregunta ahora por los días pasados que fueron antes de ti, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra". Así, **el alcance de la investigación está limitado al tiempo desde la Creación**.

La **unidad de Dios se presenta de inmediato** en la historia de la creación, donde se nos dice que Él, no ellos, creó.

La **Torá fue para Dios, cuando creó el mundo, lo que el plano es para un arquitecto** cuando erige un edificio.

La alef, al ser la primera letra del alfabeto hebreo, se quejó de que su lugar fuera usurpado por la letra bet, que es la segunda después de ella, en la creación; la historia de la cual comienza con esta última, en lugar de con la primera. Sin embargo, quedó bastante satisfecha cuando se le dijo que, en la historia de la entrega del Decálogo, sería colocada al principio, **porque el mundo solo ha sido creado a causa de la Torá, la cual, en efecto, existió antes de la creación; y si el Creador no hubiera previsto que Israel consentiría en recibir y difundir la Torá, la creación no habría tenido lugar**.

Hay una diferencia de opinión en cuanto al día en que fueron creados los ángeles; una autoridad decide a favor del segundo día, basándose en que se mencionan en conexión con el agua (Sal. civ. 3, 4), que fue creada ese día; mientras que otra, argumentando a partir del hecho de que se dice que vuelan (Isa. vi.), asigna su creación al quinto día, en el que fueron creadas todas las demás cosas voladoras. Pero **todas las autoridades concuerdan en que no existieron el primer día de la creación**, para que los escépticos no puedan decir que fueron ayudantes en la obra de la creación.

El título de un rey terrenal precede a su nombre, por ejemplo.

Emperador Augusto, etc. No fue así la voluntad del Rey de reyes; **Él solo es conocido como Dios después de crear el cielo y la tierra**. Así, no se dice "Dios creó", sino "En el principio creó Dios los cielos y la tierra"; **Él no es mencionado como Dios antes de crear**.

Incluso los nuevos cielos y tierra, de los que habla el Profeta Isaías (Lxv. 17), fueron creados en los seis días de la creación.

Cuando se encuentra cualquier divergencia en las Escrituras, no debe pensarse que es por mero accidente, pues se hace deliberadamente. Así, por ejemplo, invariablemente encontramos a Abraham, Isaac y Jacob; pero una vez, como excepción, Jacob es mencionado antes que los otros patriarcas (Lev. xxvi. 42). De nuevo, mientras que Moisés siempre tiene precedencia sobre Aarón, en un caso encontramos el nombre de Aarón colocado antes del de Moisés (Éxodo vi. 26). Este es también el caso de Josué y Caleb; mientras que el primero normalmente precede al nombre de Caleb, hay una excepción (Núm. xiv. 30).

Esto es para mostrarnos que estos hombres eran igualmente amados por Dios. Lo mismo ocurre con el amor y el honor debidos a los padres; mientras que el padre es por regla general mencionado primero en esta conexión, una vez (en Lev. xix. 3) la madre es mencionada antes que el padre. **Esto también pretende indicar que los hijos deben el mismo amor y honor a la madre que al padre.**

La luz es mencionada cinco veces en el capítulo de apertura de la Biblia. **Esto señala los cinco libros de Moisés.** "Dijo Dios: Sea la luz", se refiere al libro del Génesis, que nos ilumina sobre cómo se llevó a cabo la creación. Las palabras, "Y hubo luz", tienen referencia al libro del Éxodo, que contiene la historia de la transición de Israel de la oscuridad a la luz. "Y vio Dios que la luz era buena": esto alude al libro de Levítico, que contiene numerosos estatutos. "Y separó Dios la luz de las tinieblas": esto se refiere al libro de Números, dividido como ese libro está entre la historia de aquellos que salieron de Egipto y la de aquellos que estaban en camino a poseer la tierra prometida. "Y llamó Dios a la luz Día": esto tiene referencia al libro de Deuteronomio, que no es solo un repaso de los cuatro libros anteriores, sino que contiene el elocuente encargo de despedida de Moisés a Israel y muchas leyes no mencionadas en los libros precedentes.

"Y la tierra estaba sin forma y vacía". Parece haber alguna razón para el abatimiento de la tierra, como si estuviera consciente de su destino de antemano. Esto puede ilustrarse con la siguiente parábola: Un rey adquirió dos sirvientes en condiciones precisamente iguales, pero hizo una distinción en su tratamiento. Respecto a una, decretó que sería alimentada y mantenida a expensas del rey. Para la otra, decidió que debía mantenerse a sí misma con su propio trabajo. Del mismo modo, **la tierra estaba triste porque vio que los cielos y la tierra fueron llamados a la existencia igualmente y al mismo tiempo por el mismo "sea", o voluntad de Dios,** y sin embargo, los cuerpos celestes se deleitan y se mantienen con la gloria divina; mientras que **los cuerpos terrestres, a menos que trabajen y produzcan su propio sustento, no son sostenidos.** O, de nuevo, es como si el rey decretara que un sirviente debería ser un residente constante en su palacio, mientras que el otro debería ser un fugitivo y un vagabundo; o le dio a uno perpetuidad o eternidad, y al otro, muerte. Así, la tierra sabiendo —como por inspiración— las palabras de Dios dichas después a Adán (Génesis iii. 17): "Maldita será la tierra por tu causa", se vistió de luto, y así estaba "sin forma y vacía".

En las palabras, "Y fue la tarde y fue la mañana un día", el **"un día" al que se refiere es el Día de la Expiación** —el día de la expiación.

Dios sabía de antemano que el mundo contendría hombres justos y malvados, y hay una alusión a esto en la historia de la creación. **"La tierra sin forma", significa los malvados,** y las palabras, **"y hubo luz", se refieren a los justos.**

Otros mundos fueron creados y destruidos antes de que se decidiera que este presente fuera uno permanente.

Los siguientes son los **regalos de Dios, o dádivas gratuitas, al mundo:** La Torá (Éxodo xxxi. 18), la luz (Génesis i. 17), la Lluvia (Levítico xxvi. 4), la Paz (Levítico xxvi. 6), la Salvación (Sal. xviii. 36), la Misericordia (Sal. cvi. 46). Algunos añaden también el conocimiento de la navegación.

Cuando la creación estaba casi terminada, el mundo con toda su grandeza y esplendor se manifestó en su gloriosa belleza. Solo faltaba una cosa para consumir la maravillosa obra creada por el simple "hágase", o sea, por la voluntad de Dios. Faltaba una criatura con pensamiento y entendimiento capaz de contemplar, reflexionar y maravillarse ante esta gran obra de Dios, quien ahora estaba sentado en su trono divino rodeado de ejércitos de ángeles y serafines cantando himnos ante Él.

Entonces Dios dijo: **"Hagamos al hombre a nuestra semejanza, y que haya una criatura que no sea solo producto de la tierra, sino también dotada de elementos celestiales, espirituales, que le otorguen razón, intelecto y entendimiento"**. Entonces apareció la Verdad, cayendo ante el trono de Dios, y con toda humildad exclamó: "Dígnate, oh Dios, abstenerse de llamar a la existencia a una criatura que está acosada por el vicio de la mentira, que pisoteará la verdad". La Paz salió para apoyar esta petición. "¿Por qué, oh Señor, aparecerá esta criatura en la tierra, una criatura tan llena de contiendas y discordias, para perturbar la paz y la armonía de tu creación? Llevará la llama de la disputa y la mala voluntad a su paso; causará guerra y destrucción en su afán de ganancia y conquista".

Mientras ellos suplicaban contra la creación del hombre, se oyó, surgiendo de otra parte de los cielos, la suave voz de la Caridad: **"Soberano del universo"**, exclamó la voz, con toda su mansedumbre, **"concédete crear un ser a tu semejanza, pues será una noble criatura que se esforzará por imitar tus atributos con sus acciones"**. Veo ahora al hombre en Espíritu, a ese ser con el aliento de Dios en sus narices, buscando cumplir su gran misión, hacer su noble obra. Lo veo ahora en espíritu, acercándose a la humilde cabaña, buscando a los afligidos y desgraciados para consolarlos, secando las lágrimas de los afligidos y desesperanzados, levantando a los que están abatidos en espíritu, tendiendo su mano de ayuda a los que necesitan ayuda, hablando paz al corazón de la viuda, y dando cobijo al huérfano. **Tal criatura no puede dejar de ser una gloria para su Hacedor**. El Creador aprobó las súplicas de la Caridad, llamó al hombre a la existencia y arrojó la Verdad a la tierra para que floreciera allí; como dice el Salmista (Sal. lxxxv. 12): "La verdad brotará de la tierra; y la justicia mirará desde el cielo para morar con el hombre"; y dignificó la Verdad haciéndola su propio sello.

El sol solo, sin la luna, habría bastado para todos sus propósitos, pero si estuviera solo los pueblos primitivos podrían haber tenido alguna excusa plausible para adorarlo. Así se añadió la luna, y hay menos razón para deificar a ninguno de los dos.

"Hagamos al hombre". Puede decirse que Dios se dirige así a los elementos espirituales y materiales: "Hasta ahora todas las criaturas han sido solo de materia; ahora crearé un ser que consistirá tanto en materia como en espíritu".

"A nuestra forma, a nuestra semejanza". "Hasta ahora no había más que una criatura así; ahora le he añadido otra que fue tomada de él. Ambos estarán a nuestra forma y semejanza; **no habrá hombre sin mujer y no habrá mujer sin hombre, y no habrá hombre y mujer juntos sin Dios**". Así, en las palabras AISH VASHH ("hombre y mujer"), está la palabra IH (Dios).

Adán fue creado con dos cuerpos, uno de los cuales le fue cortado y formó a Eva. Si el hombre hubiera sido creado solo a partir de elementos espirituales, no podría haber muerte para él, en caso de su caída. Si, por otro lado, hubiera sido creado solo a partir de

materia, no podría haber futura bienaventuranza para él. Por lo tanto, fue formado a partir de materia y espíritu. Si vive solo la vida terrenal, es decir, la vida animal, muere como toda la materia; si vive una vida espiritual, obtiene la bienaventuranza espiritual futura.

Miguel y Gabriel actuaron como "padrinos" en las bodas de Adán y Eva. Dios los unió en matrimonio y pronunció la bendición nupcial sobre ellos.

Rabí Meier escribió un rollo para su propio uso, en cuyo margen escribió, en relación con las palabras: "Y vio Dios que era bueno". **"Esto significa la muerte, que es el paso de la vida transitoria a la vida eterna"**.

Dios conoce nuestros pensamientos antes de que se formen.

Hay un límite para todo, excepto para la grandeza y la profundidad de la Torá.

Después de destruir Jerusalén y el templo, saquear todos sus objetos de valor y hacer gran parte de lo que quiso, Tito se embriagó con su éxito e indulgó en una blasfemia grosera. "Está muy bien", dijo, "que el Dios de los judíos conquiste reyes del desierto, pero yo lo atacé en su propio palacio y prevalecí contra él". Cuando regresaba a Roma, con el botín robado del templo, se levantó una gran tempestad en el mar y lo amenazó con un naufragio. Recurrió nuevamente a la blasfemia: "El Dios de los judíos", dijo, "parece tener dominio sobre las aguas; a la generación de Noé la destruyó con agua, a Faraón y a los egipcios los ahogó en las aguas, y sobre mí no tuvo poder hasta que le di la oportunidad usando los elementos sobre los cuales posee este sutil poder". De repente, se produjo una calma perfecta, el mar se volvió completamente tranquilo, y Tito prosiguió su viaje sin impedimento.

Llegado a Roma con los vasos de oro del templo, se le ofreció una gran recepción, y un gran número de hombres distinguidos salieron a su encuentro. Después de descansar de su fatiga, apareció de nuevo ante una distinguida asamblea y se le ofreció vino; pero mientras lo bebía, un microbio, tan minúsculo que era imperceptible, encontró su camino hacia su vaso, y pronto comenzó a causarle un dolor intenso en la cabeza. En poco tiempo el insecto creció, y con él creció el dolor en la cabeza de Tito, hasta que se decidió recurrir a una operación para abrir su cráneo, con el fin, según decían los romanos, de ver qué empleaba el Dios de los judíos como castigo para Tito. Se encontró un insecto del tamaño de una paloma y de casi dos libras de peso en el cerebro de Tito. Rabí Eleazar, hijo de Rabí José, que entonces estaba en Roma, vio con sus propios ojos el insecto al ser extraído del cráneo de Tito. **Incluso las moscas, los parásitos y los microbios tienen un propósito que cumplir, y no hay nada superfluo en la creación.**

Rabí Judá Hannasi invitó a su amigo Antonino a cenar con él el día de Sábado, cuando todos los platillos se servían fríos. Después de un tiempo, el Rabí tuvo nuevamente el placer de la compañía de su amigo en una cena entre semana, cuando se sirvió comida caliente. Antonino, sin embargo, expresó su preferencia por la comida que había disfrutado en la mesa de su amigo el Sábado, aunque estaba fría. "Ah", dijo el sabio, "hoy falta algo que no podemos conseguir". "Pero", respondió Antonino, "seguramente mis medios pueden conseguir cualquier cosa?". "No", respondió el Rabí, **"tus medios no pueden conseguir el Sábado; es el Sábado el que da el sabor a la comida"**.

El misericordioso Creador no pasó por alto la cabra montés o el conejo, sino que les proporcionó un refugio y un cobijo protector. Se deduce que creó todo lo necesario para el hombre.

La luz, cuando fue creada por primera vez, habría permitido al hombre ver de un rincón de la tierra al otro; pero los hombres malvados de la generación de Enós, del diluvio y de la Torre hicieron que esa luz fuera retirada de este mundo, y se conserva para los justos en una esfera superior.

La nariz es la característica más importante en el rostro del hombre, tanto es así que no hay identificación legal del hombre, en la ley judía, sin la identificación de la nariz.

La apariencia de Adán y Eva, cuando fueron formados, era la de personas de veinte años de edad.

Rabí José ben Chlafta visitó para dar el pésame a un hombre que había perdido un hijo muy querido. Allí encontró a un hombre de ideas escépticas, quien, observando el silencio del Rabí, le preguntó si no tenía nada que decirle al doliente. "Nosotros", dijo el buen hombre, "creemos en volver a encontrarnos después". "¿No tiene nuestro amigo suficiente dolor", observó el escéptico, "para que debas añadirle ofreciéndole palabras tontas como consuelo? ¿Puede un cántaro roto ser reparado?" argumentó. "Tu propio Salmista no parece pensar así cuando dice (Sal. ii. 8): 'Los harás pedazos como vasija de alfarero'". "Y sin embargo", respondió el Rabí, "hay incluso una vasija hecha por manos humanas, o mejor dicho, por soplado, a saber, una vasija hecha de vidrio, la cual, cuando se rompe, puede ser reparada nuevamente por el mismo proceso, soplando. Y si este es el caso con algo hecho por habilidad humana, ¿dudaremos de ello donde el Gran Hacedor sopló en las narices su propio aliento?".

El constructor mezcla arena gruesa con arena más fina en el mortero, mediante lo cual esta última se vuelve muy fuerte y el edificio más sustancial. Al crear la primera pareja, se adoptó algo de este método. **Adán fue el fuerte, y Eva la más débil. Esta mezcla del débil con el fuerte es beneficiosa para la raza humana.**

El hombre fue formado originalmente con una cola como los animales inferiores, pero esta le fue quitada posteriormente por consideración hacia él.

Dios diseñó al hombre para el trabajo, trabajo para su propio sustento; el que no trabaja no comerá.

Quizás en el orden correcto de las cosas Abraham debería haber sido el primer hombre creado, no Adán. Sin embargo, Dios previó la caída del primer hombre, y si Abraham hubiera sido el primer hombre y hubiera caído, no habría habido nadie después de él para restaurar la justicia en el mundo; mientras que después de la caída de Adán vino Abraham, quien estableció en el mundo el conocimiento de Dios. Como un constructor pone la viga más fuerte en el centro del edificio, para soportar la estructura en ambos extremos, así Abraham fue la viga fuerte que llevó la carga de las generaciones que existieron antes que él y que vinieron después de él.

Aquí en esta vida tenemos el Espíritu, es decir, el alma, soplada en nuestras narices; por eso se va de nosotros al morir. En el futuro, el alma, cuando sea restaurada,

nos será dada, como se dice en Ezeq. xxxvii. 14: un regalo completo que nunca será devuelto.

El río Éufrates es el principal y el más selecto de todos los ríos.

Los griegos, entre otros insultos que lanzaron a los judíos, tenían un dicho satírico: "Los judíos deberían escribir en el cuerno de un buey" - aludiendo a la fabricación del becerro de oro - "que no son la porción del Dios de Israel".

"¿Por qué", preguntó una matrona a Rabí José, "¿robó Dios una costilla a Adán?". "¿Robar, dijiste?", respondió el Sabio. "Si alguien te quitara de tu casa una onza de plata y te diera a cambio una libra de oro, eso no sería robarte". "Pero", insistió su amiga, "¿qué necesidad había de secreto?". "Seguramente fue mejor", respondió R. José, "presentar a Eva a Adán cuando estaba completamente presentable, y cuando no se veían rastros de los efectos de la operación".

Que la mujer ejerce más influencia sobre el hombre de la que él posee sobre la mujer se ilustró con una pareja famosa por su piedad, pero que finalmente se divorció. El hombre se casó con una mujer de hábitos cuestionables, y pronto copió su conducta y se volvió como su nueva esposa, conspicuo por sus malas acciones; mientras que la mujer divorciada se casó con un pecador notorio y lo convirtió en un hombre piadoso.

La mujer está formada de hueso. Toca un hueso y emitirá sonido; por lo tanto, la voz de la mujer es más fina que la del hombre. De nuevo, el hombre está formado de tierra, que es comparativamente blanda y se derrite cuando le cae agua; mientras que la mujer, al estar formada de una sustancia dura, es más obstinada e inflexible.

El sueño es una sexagésima parte de la muerte. Un sueño es la misma proporción de profecía y del Sábado de la Bienaventuranza Futura.

Los sueños, algo parecido a la profecía, son el resultado de imaginaciones y comparaciones que podemos formar mientras estamos despiertos.

La somnolencia y la pereza en un hombre son el comienzo de su desgracia.

El hombre en celibato ignora sublimemente lo que significan las palabras "bien", "ayuda", "alegría", "bendición", "paz" y "expiación del pecado". De hecho, no tiene derecho al nombre digno de hombre.

El rabino José el Galileo se casó con su sobrina, la hija de su hermana, quien resultó ser una esposa extremadamente mala, y se deleitaba en insultarlo en presencia de sus alumnos, quienes lo instaron a divorciarse de ella. Él se negó a hacerlo, argumentando que no estaba en posición de proveer para su sustento, sin lo cual no sería justo abandonarla. Un día llevó a casa al rabino Eleazar ben Azaria, a quien, al igual que a su esposo, ella recibió con un ceño fruncido como saludo. Al preguntar sobre qué comida había para ofrecer a su invitado, el rabino José recibió la respuesta de que no había nada más que lentejas. Sin embargo, su sentido del olfato le indicó que había algo más sabroso, y al mirar la olla que hervía en la estufa, encontró que su contenido eran pollos rellenos. Después de mucha persuasión, se logró convencer a la mujer para que colocara los apetitosos bocados ante su esposo y su invitado, el rabino Eleazar, quien, habiendo oído

la respuesta que la mujer le dio primero a su esposo, de que no había nada mejor que lentejas, expresó su sorpresa de que se sirvieran pollos. Para encubrir a su esposa, el rabino José hizo el comentario de que quizás había sucedido un milagro en honor a un invitado tan distinguido. Sin embargo, el verdadero carácter de la mujer llegó a oídos del rabino Eleazar, y también se enteró de que se debía a la incapacidad de su amigo para proveer para su sustento que no se había divorciado de ella. Entonces se encontraron pronto los medios para proveer para ella, y ella fue debidamente divorciada de su esposo.

El rabino José tuvo la buena fortuna de encontrar una compañera mucho más deseable en su segunda esposa, pero a su ex esposa no le siguió la misma buena suerte. Se casó con el vigilante del pueblo, quien, después de una larga enfermedad, quedó completamente ciego, y empleó a su esposa para que lo guiara por las calles con el fin de mendigar. Cuando llegaron a la calle en la que vivía el rabino José, la mujer retrocedió. Pero el hombre, aunque ciego, conocía todas las calles, debido a que había sido el vigilante del pueblo, y preguntó el motivo de su esposa para evitar tan persistentemente una cierta calle. Finalmente tuvo que revelar su razón, y esto llevó a peleas entre la pareja; el hombre decía que su esposa lo privaba de una fuente de ingresos al evitar la misma calle donde esperaba encontrar una buena ganancia. Las peleas pronto culminaron en golpes propinados por el hombre ciego a su desafortunada esposa. Este escándalo causó un gran revuelo en el pequeño pueblo, y no escapó a los oídos del rabino José, cuyas finanzas habían mejorado enormemente y quien, de hecho, ahora era un hombre de fortuna, poseedor de propiedades en el pequeño pueblo. Cuando se dio cuenta de la triste situación en la que se encontraba su ex esposa, puso una de sus casas a disposición de ella y su esposo, y les hizo, además, una asignación monetaria que los mantuvo fuera del alcance de la necesidad hasta el último día de sus vidas.

La mujer alcanza la discreción a una edad más temprana que el hombre.

La mujer no fue formada de la cabeza de Adán, para que no fuera altiva; ni de su ojo, para que no fuera demasiado ansiosa por mirar todo; ni de su oído, para que no oyera demasiado atentamente y fuera una fisgona; ni de su boca, para que no fuera una charlatana; ni de su corazón, para que no se volviera celosa; ni tampoco de su mano, para que no fuera afligida por la cleptomanía; ni de su pie, para que no tuviera tendencia a correr de un lado a otro. Ella fue hecha de la costilla de Adán, una parte escondida y modesta de su cuerpo, para que ella también pudiera ser modesta, no aficionada a la ostentación, sino más bien a la reclusión.

La apariencia de Adán y Eva, recién formados, era como la de personas de veinte años.

El rabino José ben Chlafta visitó a un hombre que había perdido a un hijo muy querido para darle el pésame. Allí conoció a un hombre de ideas escépticas, quien, al observar el silencio del rabino, le preguntó si no tenía nada que decirle al afligido.

"Nosotros," dijo el buen hombre, "creemos en un reencuentro en el más allá". "¿Acaso nuestro amigo no tiene suficiente pesar," observó el escéptico, "para que encima debas añadirle palabras necias como consuelo? ¿Puede un cántaro roto ser reparado?" argumentó. "Tu propio salmista no parece pensar así cuando dice (Sal. ii. 8): 'Los harás pedazos como vasija de alfarero'". "Y sin embargo," respondió el rabino, "existe incluso una vasija hecha por manos humanas, o más bien por

soplado, a saber, una vasija hecha de vidrio, que, cuando se rompe, puede volver a ser hecha entera por el mismo proceso, mediante el soplado". Y si este es el caso con algo hecho por habilidad humana, ¿dudaremos de ello donde el Gran Hacedor sopló en las fosas nasales Su propio aliento?

El constructor mezcla arena gruesa con una más fina en el mortero, con lo cual este último se vuelve muy fuerte y el edificio más sustancial. Al crear a la primera pareja, se adoptó algo de este método. Adán era el fuerte, y Eva la más débil. Esta mezcla de lo débil con lo fuerte es beneficiosa para la raza humana.

El hombre fue formado originalmente con cola como los animales inferiores, pero esta le fue quitada después por consideración hacia él.

Dios designó al hombre para el trabajo, trabajo para su propio sustento; el que no trabaja no comerá.

Quizás en el orden correcto de las cosas, Abraham debería haber sido el primer hombre creado, no Adán. Sin embargo, Dios previó la caída del primer hombre, y si Abraham hubiera sido el primer hombre y hubiera caído, no habría habido nadie después de él para restaurar la justicia en el mundo; mientras que después de la caída de Adán vino Abraham, quien estableció en el mundo el conocimiento de Dios. Como un constructor coloca la viga más fuerte en el centro del edificio, para sostener la estructura en ambos extremos, así Abraham fue la viga fuerte que llevó la carga de las generaciones que existieron antes que él y que vinieron después de él.

Aquí en esta vida tenemos el Espíritu, es decir, el alma, soplada en nuestras fosas nasales; de ahí que se vaya de nosotros al morir. En el futuro, el alma, cuando sea restaurada, nos será dada, como se dice en Ezequiel xxxvii. 14: un regalo completo que nunca será devuelto.

El río Éufrates es el principal y el más selecto de todos los ríos.

Los griegos, entre otros insultos que prodigaron a los judíos, tenían un dicho satírico: "Los judíos deberían escribir en el cuerno de un buey"—aludiendo a la fabricación del becerro de oro—"que ellos no son la porción del Dios de Israel".

"¿Por qué," preguntó una matrona al rabino José, "robó Dios una costilla de Adán?" "Robar, ¿dijiste?" replicó el Sabio. "Si alguien quitara de tu casa una onza de plata, y a cambio te diera una libra de oro, eso no sería robarte". "Pero," persistió su amiga, "¿qué necesidad había de secreto?" "Seguramente fue mejor," respondió el rabino José, "presentarle a Eva a Adán cuando estuviera completamente presentable, y cuando no fueran visibles rastros de los efectos de la operación".

Que la mujer ejerce más influencia sobre el hombre de la que él posee sobre la mujer fue ilustrado por una pareja que era famosa por su piedad, pero que finalmente se divorció. El hombre se casó con una mujer de hábitos cuestionables, y pronto copió su conducta y se volvió como su nueva esposa, notorio por sus malas acciones; mientras que la mujer divorciada se casó con un pecador notorio, y lo convirtió en un hombre piadoso.

La mujer está formada de hueso. Toca un hueso y emite sonido; de ahí que la voz de la mujer sea más fina que la del hombre. Nuevamente, el hombre está formado de tierra, que es comparativamente blanda y se derrite cuando el agua cae sobre ella; mientras que la mujer, al estar formada de sustancia dura, es más terca e inflexible.

El sueño es una sexagésima parte de la muerte; un sueño es la misma proporción de profecía y el Sabbat de la dicha Futura.

Los sueños, algo parecido a la profecía, son la descendencia de las imaginaciones y comparaciones que podemos formar mientras estamos despiertos.

La somnolencia y la pereza en un hombre son el comienzo de su desgracia.

El hombre en celibato se encuentra en una sublime ignorancia de lo que significan las palabras "bien", "ayuda", "alegría", "bendición", "paz" y "expiación del pecado". De hecho, no tiene derecho al digno nombre de hombre.

El rabino José, el galileo, se casó con su sobrina —la hija de su hermana— quien resultó ser una esposa extremadamente mala y se deleitaba en abusar de él en presencia de sus alumnos, quienes lo instaban a divorciarse de ella. Él se negó a hacerlo, alegando que no estaba en posición de proveer para su manutención, sin lo cual no sería justo dejarla a la deriva. Un día llevó a casa consigo al rabino Eleazar ben Azaria, a quien, así como a su esposo, ella ofreció un ceño fruncido como saludo. Al preguntar qué había para servir a su huésped, el rabino José recibió la respuesta de que no había nada más que lentejas. Sin embargo, su olfato le indicó que había algo más sabroso y, al mirar en la olla que hervía a fuego lento en la repisa, descubrió que su contenido eran pollos rellenos. Después de mucha persuasión, se convenció a la mujer de que pusiera los tentadores bocados ante su esposo y su huésped, el rabino Eleazar, quien, habiendo oído la respuesta que la mujer le dio primero a su esposo, de que no había nada mejor que lentejas, expresó su sorpresa de que se sirvieran pollos. Para encubrir a su esposa, el rabino José comentó que quizás había ocurrido un milagro en honor a un huésped tan distinguido. Sin embargo, el verdadero carácter de la mujer llegó a oídos del rabino Eleazar, y también se enteró de que era debido a la incapacidad de su amigo para proveer para su manutención que no se había divorciado de ella. Los medios para proveer para ella se encontraron pronto, y ella se divorció debidamente de su esposo.

El rabino José tuvo la buena fortuna de encontrar una compañera mucho más deseable en su segunda esposa, pero su esposa divorciada no tuvo tanta suerte. Se casó con el vigilante del pueblo, quien, después de una larga enfermedad, quedó totalmente ciego, y empleó a su esposa para que lo guiara por las calles con el propósito de mendigar. Cuando llegaron a la calle en la que vivía el rabino José, la mujer retrocedió, pero el hombre, aunque ciego, conocía todas las calles, debido a que había sido vigilante del pueblo, y exigió saber el motivo por el que su esposa evitaba persistentemente cierta calle. Finalmente tuvo que revelar su razón, y esto llevó a peleas entre la pareja; el hombre decía que su esposa lo privaba de una fuente de ingresos al evitar la calle donde esperaba encontrar una ganancia decente. Las peleas pronto culminaron en golpes propinados por el ciego a su infeliz esposa. Este escándalo causó bastante revuelo en el pequeño pueblo, y no escapó a los oídos del rabino José, cuyos asuntos mundanos habían mejorado enormemente, y quien, de hecho, era ahora un hombre de riqueza, poseyendo propiedades en el pequeño pueblo. Cuando se dio cuenta de la triste situación en la que se encontraba

su ex esposa, puso una de sus casas a disposición de ella y su esposo, y además les otorgó una asignación monetaria que los puso más allá de la necesidad hasta el último día de sus vidas.

La mujer alcanza la discreción a una edad más temprana que el hombre.

La mujer no fue formada de la cabeza de Adán, para que no fuera altiva; ni de su ojo, para que no estuviera demasiado ansiosa por mirar todo; ni de su oído, para que no oyera con demasiada agudeza y fuera una entrometida; ni de su boca, para que no fuera charlatana; ni de su corazón, para que no se volviera celosa; ni tampoco de su mano, para que no se viera afligida de cleptomanía; ni de su pie, para que no tuviera tendencia a corretear. Ella fue hecha de la costilla de Adán, una parte escondida y modesta de su cuerpo, para que ella también pudiera ser modesta, no aficionada a la ostentación, sino más bien a la reclusión.

El deleite de la Shejiná es morar aquí entre los hombres. La caída de Adán hizo que se retirara de la tierra al primer cielo. Caín la alejó, por sus malas acciones, más lejos, al segundo; la generación de Enos más aún, y la generación del diluvio de nuevo al cuarto. La generación de la Torre, los sodomitas y los egipcios de la época de Abraham, finalmente llevaron la Shejiná al séptimo cielo.

Entonces surgió Abraham, quien indujo a la Gloria Divina a descender un grado más cerca. Así también lo hicieron Isaac, Jacob, Leví, Quehat, Amram y Moisés, de modo que la Shejiná fue una vez más traída para morar con el hombre.

Durante siete días el Señor lloró (o deploró) la necesidad de destruir a Sus criaturas con el diluvio.

Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros (Isaías xxv. 8). Esto significa tanto de los rostros de los no judíos como de los judíos.

No se nos permite recitar ninguna porción de la Sagrada Escritura de memoria, sino que siempre debemos leerla del Rollo. Así, cuando el rabino Meier estuvo una vez en Asia en Purim, y no pudo encontrar una copia del libro de Ester, escribió el libro de memoria (ya que lo sabía de corazón), y luego hizo otra copia de la cual leyó a la congregación.

Si un hombre te ha invitado solo con lentejas, invítale tú con carne. Si alguien te muestra pequeños favores, concédele grandes cuando surja la oportunidad.

No hay mal que no traiga algún beneficio a alguien.

Téraj, el padre de Abraham y Harán, era comerciante de imágenes, así como adorador de ellas. Una vez, cuando estuvo ausente, le dio a Abraham su mercancía de imágenes talladas para que las vendiera en su ausencia. Durante el día, un anciano vino a hacer una compra. Abraham le preguntó su edad, y el hombre dijo que tenía entre cincuenta y sesenta años. Abraham se burló de él por su falta de sentido común al llamar dios a la obra de la mano de otro hombre, producida quizás en unas pocas horas; el hombre tomó en serio las palabras de Abraham y abandonó la adoración de ídolos. De nuevo, una mujer vino con un puñado de harina fina para ofrecer a los ídolos de Téraj, que ahora

estaban a cargo de Abraham. Él tomó un palo y rompió todas las imágenes excepto la más grande, en cuya mano colocó el palo que había causado esta destrucción masiva. Cuando su padre regresó y vio el caos cometido contra sus "dioses" y propiedades, exigió una explicación a su hijo, a quien había dejado a cargo. Abraham explicó burlonamente que cuando se traía una ofrenda de harina fina a estas divinidades, discutían entre sí sobre quién debía ser el receptor, hasta que finalmente el más grande de ellos, enojado por la disputa, tomó un palo para castigar a los ofensores, y al hacerlo los rompió a todos. Téraj, lejos de estar satisfecho con esta explicación, la entendió como una burla, y cuando se enteró también de los clientes que Abraham le había hecho perder durante su gestión, se enfureció mucho, echó a Abraham de su casa y lo entregó a Nimrod. Nimrod le sugirió a Abraham que, ya que se había negado a adorar los ídolos de su padre por su falta de poder, adorara el fuego, que es muy poderoso. Abraham señaló que el agua tiene poder sobre el fuego. "Bien," dijo Nimrod, "declaremos dios al agua." "Pero," respondió Abraham, "las nubes absorben el agua; e incluso ellas son dispersadas por el viento." "Entonces declaremos al viento nuestro dios." "Ten en cuenta," continuó Abraham, "que el hombre es más fuerte que el viento, y puede resistirlo y oponerse a él".

Nimrod, cansado de discutir con Abraham, decidió arrojarlo ante su dios —el fuego— y desafió la liberación de Abraham por el Dios de Abraham, pero Dios lo salvó del horno de fuego. Harán también fue desafiado a declarar a su dios, pero dudó entre dos opiniones y retrasó su respuesta hasta ver el resultado del destino de Abraham. Cuando vio a este último salvado, se declaró del lado del Dios de Abraham, pensando que él también, habiéndose convertido ahora en un adherente de ese Dios, sería salvado por el mismo milagro. Pero como su fe no era real, sino que dependía de un milagro, pereció en el fuego, al cual, como Abraham, fue arrojado por Nimrod. Esto se insinúa en las palabras (Génesis XI, 28): "Y murió Harán delante de su padre Téraj en la tierra de su nacimiento, en Ur de los caldeos".

Abraham, Josué, David y Mardoqueo emitieron su propia moneda. Las monedas de Abraham tenían la figura de un anciano y una anciana en el anverso de la moneda, y las de un joven y una doncella en el reverso, significando que después de que Abraham y Sara envejecieron, su juventud fue renovada y engendraron un hijo.

Las naciones en la época de Abraham desearon proclamarlo su príncipe, su rey e incluso su dios, pero él se negó indignado y aprovechó esa misma oportunidad para señalarles que solo hay un Gran Rey, un Gran Dios.

Conscientes de que el vino trae desgracia tras de sí, como encontramos, por ejemplo, en el caso de Noé y los hijos de Aarón, uno podría permitirse la esperanza de encontrar una agradable excepción en el vino que Melquisedec sacó a Abraham. Pero no fue así, porque inmediatamente después de este mero acto de cortesía, Abraham tuvo que afrontar noticias desagradables cuando se le dijo que su descendencia sería esclava y afligida durante cuatrocientos años en una tierra que no era la suya.

Agar era hija del Faraón que capturó a Sara, y al devolvérsela a Abraham, le presentó a Agar como su criada.

Abraham fue el bendito del Eterno, y él fue la bendición de la humanidad (Génesis XII, 3). Moisés fue el milagro y el hacedor de milagros de los israelitas, y Dios fue su propio milagro (Éxodo XIII-XV). "Y Moisés edificó un altar y lo llamó 'El Señor mi

milagro" (también "el Señor mi bandera"). David fue el pastor de Israel (1 Crónicas XI), y Dios fue el pastor de David (Salmo XXIII). Jerusalén fue la luz del mundo (Isaías LX), y Dios es su luz (Isaías LX).

Cuando Rebeca dejó la casa de sus padres, la bendijeron y oraron para que fuera madre de millones de personas (Génesis XXIV, 60). Sin embargo, fue estéril hasta que ella misma e Isaac suplicaron al Señor. De ahí vemos que importa quién ofrece las oraciones.

Abraham, El Destructor de Ídolos, y la Cuestión de la Historicidad de la Torá

Dr. Rabino Amit Kula

¿Realmente necesita Abraham ser histórico para reclamar un papel importante en la conciencia religiosa judía? ¿Debería la Torá ser vista como un relato histórico reportado por Dios, o simplemente como la historia de Dios?

1. El Abraham Midrásico

Rabino Chiyya dijo: Teraj era un adorador de ídolos. Una vez hizo un viaje y colocó a Abraham a cargo de la tienda en su lugar. Cuando un hombre venía a comprar [un ídolo], [Abraham] le preguntaba: '¿Cuántos años tienes?' El hombre respondía: 'Cincuenta'. [Abraham] replicaba: '¡Ay de este hombre, tienes cincuenta años y sin embargo te inclinas ante uno que tiene solo un día de edad!' El hombre se sentía avergonzado y se escabullía. Una vez, una mujer llegó llevando un plato de harina fina. Ella le dijo a [Abraham]: 'Aquí, ofrece esto ante ellos'. [Abraham] tomó un bastón y rompió [los ídolos] y colocó el bastón en las manos del más grande de ellos. Cuando su padre regresó, le preguntó: '¿Por qué les hiciste esto?'. [Abraham] respondió: '¿Te lo ocultaría? Una mujer vino trayendo un plato de harina fina y me dijo que lo ofreciera ante ellos. Cada uno de ellos dijo: 'Yo comeré primero', hasta que el más grande de ellos tomó el bastón y destrozó a los otros'. [Teraj] respondió: '¿Por qué intentas engañarme? ¡Sé lo que son!' [Abraham] replicó: '¡¿Tus oídos no escuchan lo que tu boca está diciendo?!' [Teraj] lo tomó y lo llevó ante Nimrod... (Génesis Rabá 38)".

1. El Abraham Midrásico

Abramos con una pregunta simple, un ejemplo que puede parecer menor: ¿rompió Abraham realmente los ídolos en la tienda de su padre como se describe en el midrás anterior? Personalmente, creo que la respuesta es sí, **Abraham, de hecho, rompió los ídolos en la tienda de su padre**. Sin embargo, no todo el mundo cree que este sea el caso.

Hay quienes afirman que el autor del midrás deseaba **completar la biografía incompleta de Abraham** y, por lo tanto, abordar la cuestión de por qué Dios eligió específicamente a Abraham de entre todas las personas de la tierra. Adoptando este enfoque, el autor de la *derashá* está **llenando los vacíos en la descripción de Abraham**

en la Torá, que describe la aparición de Dios a él sin ninguna introducción o explicación. Alternativamente, hay quienes sugieren que el autor de la *derashá* deseaba **llamar nuestra atención sobre la insensatez de la idolatría** y los adoradores de ídolos. Decidió expresar esto con ingenio y emotividad escribiendo una historia y colocándola en la historia de vida de Abraham, el padre del monoteísmo.

Ninguno de estos enfoques es menos tradicional que el que yo mismo he expresado; cada uno encuentra expresión en las palabras de algunos de nuestros **comentaristas tradicionales, que sacan el relato midrásico de cualquier contexto de la vida real**. En cambio, buscan las ideas subyacentes de la historia, **acentuando las lecciones religiosas y morales** incrustadas en ella. Estos comentaristas muestran poco interés en incorporar los detalles de la historia en lo que llamaríamos historia.

La cuestión de la historicidad del midrás parece un obstáculo bajo que sortear en nuestro camino para abordar las importantes **nociones religiosas ahistóricas que obtenemos de la historia**. Los muchos intérpretes tradicionales que parecen no preocuparse por la historicidad del midrás contribuyen a la facilidad de saltar este obstáculo. Sin embargo, existe un obstáculo que parece mucho más alto y difícil de superar, y es la siguiente pregunta: **Si es posible decir que el Abraham midrásico no refleja la realidad histórica, sino que representa varios ideales éticos y morales, ¿podemos decir esto también sobre el Abraham bíblico?** Más precisamente, ¿podemos decir esto sobre Abraham en general, el hombre mismo? En otras palabras, **¿existió un Abraham?**

2. El Rechazo de los Creyentes a Expresar Dudas Históricas

La mera sugerencia de la posibilidad de que el Abraham bíblico **no sea una figura histórica de carne y hueso** sacudió los pilares del pensamiento tradicional hace siglos. Incluso en nuestros días, esta posibilidad causa revuelo cuando se propone en presencia de una diversa gama de personas religiosas. Este **profundo e instintivo rechazo** experimentado por muchos creyentes diferentes no debe ser desestimado con un simple movimiento de cabeza, ni basta con señalar la falta de fundamentos racionales en su núcleo. Esta reacción tiene un enorme impacto en el discurso religioso y requiere una atención seria. Nos corresponde **deliberar honestamente sobre las razones de este rechazo**. Si es posible explicar un midrás como ahistórico —y hubo muchos sabios que se opusieron incluso a esto a lo largo de los milenios— ¿por qué no expandir esta posibilidad para incluir también interpretaciones de pasajes bíblicos?

Mirando cuidadosamente las fuentes de la objeción a la interpretación ahistórica, encontramos que hay **dos objeciones principales**: el **problema de la pendiente resbaladiza** y el **problema de la verdad**. Echemos un vistazo a cada una por turno.

A. La Pendiente Resbaladiza o El Efecto Dominó

El **rechazo intuitivo a la posibilidad de que Abraham sea el protagonista de una historia y no una figura histórica** puede explicarse basándose en la siguiente

consideración: si dijéramos que Abraham nunca existió, entonces, en teoría, podríamos decir lo mismo de Isaac y Jacob. ¿Dónde nos detendríamos?. Si nuestros patriarcas nunca existieron, ¿cómo descendieron a Egipto?. Peor aún, ¿sucedió el Éxodo de Egipto?. Quizás lo peor de todo: ¿sucedió la revelación de Dios en el Monte Sinaí?.

Este tipo de consideración **no invalida a priori las posibles razones para detener el proceso de lectura ahistórica** —por ejemplo, quizás hay una forma de distinguir entre el período patriarcal y el del Éxodo—. Más bien socava su valor, ya que siempre existe la posibilidad de que alguien más, no convencido por la razón de uno para dividir entre una historia y otra, lleve el proceso de lectura ahistórica aún más lejos. Por esta razón, dado que la Torá, como un complejo narrativo único, no tiene ancla histórica aparte de la tradición, **nos corresponde proteger la tradición por todos lados y mantener la crítica académica a distancia**, incluso de partes de la narrativa cuya historicidad parece insignificante, no sea que la metodología crítica plante allí sus semillas. En otras palabras, ¡digamos que Abraham existió para que nadie sugiera que sus descendientes nunca existieron, que nunca descendieron a Egipto, que nunca salieron de Egipto y que nunca recibieron la Torá al pie del Monte Sinaí!.

En verdad, la cuestión de la historicidad del éxodo de Egipto y la recepción de la Torá en el Sinaí es enormemente desafiante, pero la dejaré para otra ocasión. Por ahora, deseo **centrarme en la estructura retórica y lógica del argumento de la pendiente resbaladiza**. El argumento de la pendiente resbaladiza se basa en la afirmación de que uno debe a veces **defender su posición sobre un asunto menor para fortificar su posición sobre un asunto más serio y central**; a veces hay que levantar una valla a gran distancia del punto de peligro y establecer fronteras claras para que los no iniciados puedan evitar caer.

La pendiente no se vuelve menos resbaladiza —quizás incluso se vuelve más resbaladiza— a medida que entra en el mundo de la práctica religiosa. La trayectoria de la interpretación ahistórica puede representar una **seria amenaza a la observancia de las mitzvot**. Si Abraham y Sara nunca existieron en esta tierra sino que son meros símbolos abstractos —"materia" y "forma", por ejemplo, como sugirieron algunos filósofos judíos medievales—, ¿son las mitzvot, entonces, también solo símbolos abstractos? Quizás sean solo principios teóricos expresados como reglas concretas; reglas, cuyas bases intelectuales y morales deberíamos intentar comprender, pero no leyes que debamos cumplir realmente de manera práctica. Cada lectura simbólica de un pasaje de la Torá, incluso una que no tenga conexión directa con ninguna mitzvá, otorga mayor peso al sentimiento e idea de que **los versículos bíblicos son principalmente simbólicos**. Cada lectura simbólica **corre el riesgo de arrancar el fundamento de la obligación halájica**, que se expresa en el mundo real como observancia judía.

B. El Problema de la Verdad

Otro pilar sobre el que se ha fundado la oposición a la lectura ahistórica es el **problema de la verdad**. Al igual que el pilar anterior (el argumento de la pendiente resbaladiza), este argumento toma en consideración la totalidad de la Torá, pero lo aborda desde un ángulo diferente. La afirmación es la siguiente: si Abraham es solo un personaje literario, esto **coloca todo el corpus de la Torá en los géneros de ficción, fábula y mito**.

Dado que Abraham nunca existió, nunca fue una persona de carne y hueso, entonces **todo lo que el libro del Génesis dice sobre él son meros cuentos**. En otras palabras, **no son verdad**. ¿Cómo puede ser que la Torá divina, que se presenta como verdad y tiene pretensiones de ser la "Verdad", ocupe a sus lectores, estudiantes y adherentes con historias inventadas?. **¡Solo una Torá que sucedió** —lo que significa que las narrativas presentadas en ella ocurrieron en el pasado concreto como se describe— **puede considerarse verdadera y digna de confianza**. Una Torá que cuenta cuentos no es más que una obra de ficción.

Quisiera abordar esta posición en su propio lenguaje, pero con la premisa opuesta. Para mí, **un relato narrativo no es menos "verdadero" que una descripción histórica**; puede ser igual de valioso, incluso más verdadero que ella, en cierto sentido.

3. Tradición frente a Texto en Jazal

Para establecer esta proposición y hacerla más fácil de digerir para la gente, permíteme desviarme un poco del camino que hemos estado recorriendo hasta ahora en el ensayo, y volverme hacia un concepto talmúdico que está solo tangencialmente relacionado con nuestra discusión, pero que puede arrojar algo de luz necesaria sobre ella.

El Talmud (b. Sanhedrin 4a-b) describe dos posibles formas de leer el lenguaje de la Torá: **"el texto recibido es primordial (yesh eim le-mesoret)"** y **"la recitación aceptada es primordial (yesh eim le-mikrah)"**. Las palabras de la Torá —al menos algunas de ellas— pueden leerse de más de una manera. Tomemos, por ejemplo, la palabra שבועים en Levítico 12:5, "Si da a luz una hembra, será impura שבועים". La palabra podría leerse como *shevu'ayim*, es decir, **"dos semanas"**, como está puntuada en todos nuestros *chumashim* y, lo que es más significativo, como nos hemos acostumbrado a leerla durante generaciones, incluso antes de que hubiera puntuación en nuestros textos hebreos. Esta lectura se basa en la premisa de que la recitación aceptada es primordial, según la cual el factor principal que guía nuestra interpretación de una palabra en la Torá es la forma en que ha sido entendida en la tradición judía a lo largo de los años.

Sin embargo, esta misma palabra podría leerse sin recurrir a su vocalización tradicional (que encuentra su expresión concreta en la puntuación), dando poder a la forma escrita de la palabra, que a su vez se ha transmitido en la tradición a lo largo de las generaciones. Tal lectura se basaría en la premisa de que el texto recibido es primordial. Porque si simplemente miráramos la forma en que la palabra está escrita en la Torá, es decir, en su ortografía defectuosa (*chaser*), y simplemente sugiriéramos la lectura más intuitiva del término, sin duda diríamos que la palabra ante nosotros es *shiv'im*, **"setenta"**, es decir, la impureza debería durar setenta días.

El primer enfoque para leer la Torá no es sorprendente. Para allanar el camino a esta lectura, se han adoptado diversas técnicas, como puntuar la palabra (שְׁבִיעִים) o añadir *matres lectionis* (שְׁבוּעִים). Sin embargo, el segundo enfoque es bastante sorprendente. ¿Acaso el significado de la palabra, con sus implicaciones halájicas, no ha sido determinado por la forma en que ha sido leída a lo largo de las generaciones? ¿De dónde surgió la sugerencia de interpretar la Torá en contra de la forma en que ha sido leída?

¿Puede uno realmente neutralizar el significado "verdadero" de un versículo y leer *shiv'im* (setenta) en lugar de *shevu'ayim* (dos semanas)?

Para responder a esta pregunta, investiguemos la base de este fenómeno: ¿cuál es el propósito de la escritura?. El objetivo principal de los contratos y los periódicos, por ejemplo, es **traducir el mundo real** —donde se llegó a un acuerdo o ocurrió algo digno de describir— **a la escritura**. La escritura, no solo en estos ejemplos, es un sustituto de la realidad de gran valor. Un acuerdo comercial que tuvo lugar ante testigos, pero sin documentación, puede convertirse en una fuente de disputa y fraude si los testigos desaparecen y nunca regresan. Un evento de gran importancia para la población en general que nunca se reporta terminará siendo conocido solo por un puñado de personas que lo presenciaron.

La escritura, especialmente en los ejemplos anteriores, permite a las personas que no fueron testigos de los eventos **encontrarse con la realidad del evento en un encuentro mediado**. Como tal, la escritura es secundaria al evento mismo. El acuerdo comercial o el evento es el asunto principal de importancia; describir el evento por escrito es simplemente un medio para transmitir conocimiento de ese acuerdo o evento a otros. Por lo tanto, siempre que surge una pregunta sobre algo escrito, nuestro objetivo sería tratar de acercarnos lo más posible a reproducir el evento tal como ocurrió, para analizar el evento en sí, si es posible, para saber "**qué sucedió realmente**". No dudaríamos en leer descripciones alternativas del evento, incluso contradictorias, y comparar estas versiones con la que tenemos en nuestras manos.

La forma en que los Sabios entienden la Escritura es bastante diferente. En su entendimiento, el texto escrito no está ahí para transmitir un evento; **es el evento en sí mismo**. Es la Torá de Dios, volviendo su rostro hacia los estudiantes de Torá en cada generación. El intento ferviente de capturar algún significado en cada palabra de la Torá, sin recurrir a ningún factor externo como control, es una clara expresión de esta perspectiva. Es esta diferencia la que se encuentra en el corazón de la distinción entre los dos métodos interpretativos descritos anteriormente.

La estrategia interpretativa de "**la recitación aceptada es primordial**" enfatiza la importancia de nuestro **encuentro mediado con el texto**, la lectura que mi maestro me enseñó, y él a su maestro, retrocediendo hasta "la ley dada a Moisés en el Sinaí". En resumen, **la tradición tiene un valor supremo**.

La estrategia interpretativa de "**el texto recibido es primordial**" adopta un enfoque completamente diferente, que intenta **encontrarse con la palabra de Dios sin ninguna mediación**. La Sagrada Torá escrita es la enseñanza de Dios y está prohibido estudiarla con indiferencia. Su significado no depende de evidencia externa; sus descripciones narrativas no deben caracterizarse como reconstrucciones o preservaciones de eventos pasados. Tales estrategias narrativas, como mencioné anteriormente, estarían sujetas a investigación fáctica, así como a evidencia comparativa, teniendo en cuenta versiones alternativas. En cambio, **el texto de la Torá debe entenderse en sus propios términos; la Torá misma es el asunto que se estudia**. Por lo tanto, debemos tener cuidado de no perder ni siquiera una sola insinuación o implicación que pueda estar incrustada en el discurso directo de Dios para nosotros.

4. Torá Ahistórica: La Narrativa de Dios

Nuestro análisis del "problema de la verdad" nos lleva a esta declaración resumida: Cada vez que nosotros, como lectores, encontramos una descripción de un evento en la Torá, la preocupación principal para nosotros como estudiantes de Torá no es la realidad del evento tal como ocurrió, sino el evento tal como se describe en la narrativa bíblica. Este punto puede expresarse de dos maneras diferentes. La primera y más simple es: **"Lo que la Torá dice sobre el evento es lo importante"**. La segunda es más corta pero más aguda: **"Lo que la Torá dice es lo importante"**.

La primera declaración, la más simple, probablemente sería aceptable para cualquiera. La Torá describe varios eventos desde su propia perspectiva única. Estos eventos ocurrieron en algún momento en el pasado, y el Santo Autor (Dios) los describe desde la perspectiva única de lo divino. Es esta perspectiva en particular, y la interpretación del evento expresada en ella, lo que es de interés, religiosamente hablando, pues dentro de este relato del evento reside su valor religioso. El creyente, que adapta el mensaje divino a su propia vida, elige ver los eventos del pasado descritos en la Torá desde la perspectiva divina.

Sin embargo, yuxtapuesta a esta formulación más moderada, colocamos una más radical. Según esta segunda formulación, los eventos descritos en la Torá son parte de la narrativa de Dios; **que esta narrativa tenga o no base en hechos históricos no importa**. Una narrativa de origen divino no necesita eventos históricos "reales" para adquirir sustancia y solidez. El creyente que adopta esta narrativa desea involucrarse directamente con ella. Cuando él o ella lee los relatos de nuestro padre Abraham en la Torá y desea comprender su significado, lo que quiere no es descubrir más sobre el (posible) personaje histórico detrás de la historia, sino **encontrarse con el protagonista de la narrativa, es decir, el personaje literario**.

Estudiar la "vida real" del gigante entre los hombres, nuestro padre fundador, Abraham, el hombre de fe y bondad, nos daría, en teoría, la oportunidad de descubrir al Dios en quien depositó su confianza. Sin embargo, tal oportunidad sería limitada. Como nos enseñaron nuestros rabinos, "todo está en manos del cielo excepto el temor al cielo" (b. Berachot 33b); incluso el Abraham histórico tendría que encajar en esta rúbrica. Por lo tanto, por necesidad, necesitaríamos destilar de su persona histórica qué partes de su vida fueron su propia elección (es decir, no en manos del cielo) para poder decir algo sobre el Dios que descubrió y siguió. Contrasta esto con el Abraham literario, el Abraham que es fruto del espíritu de Dios y la pluma divina. Este Abraham está enteramente en manos del cielo (en un sentido diferente y positivo). En una lectura ahistórica, **intercambiamos a Abraham el hombre, sus detalles biográficos —solo algunos de los cuales tienen alguna conexión con Dios— con el Abraham de Dios**. En esencia, intercambiamos una conversación sobre Dios por un encuentro con Dios.

Presentar la Torá como la narrativa de Dios no le resta significado religioso. Lo contrario es cierto. Entender la Torá de esta manera puede fortalecer la profunda vitalidad enterrada en cada una de sus historias, cada verso, cada palabra – incluso cada letra. Estos podrían ahora entenderse como expresiones virtualmente físicas del mensaje divino. Incluso el sentimiento religioso, si es posible hablar de esto como una cosa, está dispuesto a ganar de la conexión íntima que se forma entre la humanidad y Dios, cuando uno entiende la Torá como Dios contando una historia, al igual que un padre cuenta una historia a su hijo.

5. ¿Qué es la Historia?

Una de las preguntas que ocupan a los filósofos de la historia como disciplina ha sido: ¿hasta qué punto puede un historiador realmente reconstruir el pasado y hasta qué punto lo está realmente remodelando? Un enfoque (el más antiguo y más ingenuo) afirma que la tarea del historiador es hacer una copia del pasado y colocarla, tal cual, ante los estudiantes de historia actuales. Otro enfoque (de vanguardia y más realista) asume que **la reconstrucción del pasado, con una representación punto por punto precisa, es imposible**. Por lo tanto, es tarea del historiador contar su propia historia sobre la historia. En esta historia, él o ella crea una nueva realidad que nunca antes existió, o, para ser más precisos, describe una realidad que guarda relación con eventos que sí ocurrieron en el pasado, pero que no es una réplica exacta de esos eventos.

Este segundo enfoque, en mi opinión, encaja bien con lo que parece ocurrir en las narrativas bíblicas. Cuando la Torá describe varios eventos que parecen estar arraigados en un tiempo y lugar concretos, **su relato es más una narración que una reconstrucción**. La Torá elabora intencionadamente su trama de tal manera que respalda los objetivos del Narrador, incluidos los valores y lecciones morales del Narrador. Además, el enfoque tradicional de la Torá, que acompaña el estudio del texto escrito, enfatiza enormemente la función de estudiar el pasado para los tiempos contemporáneos. Este es el significado de la frase: **"En cada generación una persona debe considerarse a sí misma como si hubiera salido de Egipto"**.

Esta perspectiva también se refleja en el mundo de la halajá. Entre los muchos eventos descritos en el libro del Génesis, hay un puñado que conllevan un requisito de mitzvá —la circuncisión de Abraham (Gén. 17) y la lesión del nervio ciático de Jacob (Gén. 32:25-33), por ejemplo. Aunque estos eventos tienen peso halájico en la tradición judía, esto no se debe a que sucedieron en el pasado (antes de la revelación en el Sinaí), sino a que **fueron incluidos en la narrativa de la Torá en el Sinaí**.

Si las historias sobre los antepasados de la nación no se hubieran incluido en la Torá en el Sinaí, parece probable que carecerían de implicaciones religiosas. La entrega de la Torá en el Sinaí convierte una historia o mitzvá incluida en ella en el barómetro del comportamiento religioso adecuado. Solo a partir del momento de su inclusión en el pacto del Sinaí, una ley dada podría convertirse en el punto arquimedeo para la constitución espiritual de una persona. Rambam expresó esta idea con su idio sincero:

Cualquiera que acepte las siete mitzvot (de los noájidas) y tenga cuidado de no violarlas debe ser considerado uno de los gentiles justos y tiene una parte en el Mundo Venidero. Sin embargo, esto es cuando esta persona acepta las [mitzvot] y las cumple **porque el Santo, Bendito Sea, lo ordenó en la Torá y nos informó a través de nuestro maestro Moisés, que a los descendientes de Noé se les había ordenado así** (Mishneh Torá, “Leyes de Reyes”, 8:11).

Siguiendo el análisis ofrecido aquí, la tradición halájica supedita el valor religioso de cualquier evento histórico que ocurrió antes de la revelación en el Sinaí al poder que le otorga **su inclusión en la narrativa que descendió al mundo en el Sinaí**. Considerando esto, en lo que respecta a la observancia, ¿es importante defender la creencia de que todas las historias narradas en el libro del Génesis realmente sucedieron? Con cautela, me gustaría sugerir que **hacerlo no es importante**.

Si el valor religioso de los eventos proviene de su inclusión en la palabra de Dios, **permitamos que Dios nos hable en el propio lenguaje de Dios, y que nos cuente la divina historia con toda su fuerza.** ¿Realmente seríamos incapaces de prestar oído y escuchar la historia de Dios con gran enfoque, atención y sentimiento a menos que pudiéramos simultáneamente ubicarla en un tiempo y lugar específicos? ¿Se disminuirá la historia de Dios si no la conectamos con las acciones de personas específicas, por grandes que hayan sido?

Imaginemos que el mensaje de Dios está envuelto en descripciones de eventos que los historiadores modernos creen que no pueden aceptarse como hechos, ¿y qué? ¿Se vuelve la historia menos poderosa, menos completa, menos verdadera? ¿Es sorprendente que **la narrativa de Dios sea la historia de la humanidad a gran escala**? Se trata de la religión de la humanidad y su fe, sus luchas morales, sus éxitos y fracasos, sus esperanzas y aspiraciones de grandeza, su sueño de irrumpir en el mundo de lo infinito y aferrarse a Dios. ¿Existe una historia más verdadera que esta? ¿Es menos verdadera que una simple cronología de eventos que describen el comienzo del mundo y de la humanidad? ¿Es menos significativa que una biografía parcial de un individuo dado, que vivió hace 3500 años en alguna parte insignificante del mundo?

6. Oposición

Mientras dirigía una discusión en el *beit midrash* sobre este tema, uno de los participantes se opuso a este enfoque. "Si esta es una historia", dijo, "es una historia muy humana. ¿No deberíamos esperar de Dios una historia más coherente, una que esté libre de las sutiles e incluso flagrantes contradicciones que se pueden encontrar en ella?". Otro participante argumentó que todavía no podía ver, a pesar de mi explicación, por qué la Torá eligió hablarnos en lenguaje histórico.

En respuesta a la primera pregunta, admití que no estoy tratando en absoluto de demostrar que el autor bíblico fue Dios. Simplemente lo creo. Si me vieran obligado a ofrecer algún tipo de respuesta a esta pregunta de todos modos, diría que así como cualquier gran autor puede insuflar vida a sus personajes y describirlos desde muchos ángulos, así también puede hacerlo el Autor Divino, el más grande de los autores. Por lo tanto, no me sorprende la destreza literaria —muy similar a la destreza literaria humana— demostrada en la Torá por su autor. Las diversas capas literarias identificadas por los estudiosos bíblicos en el texto no contradicen su condición de divinas. Además, incluso si la Torá hubiera sido escrita desde una sola perspectiva, con un estilo claro y fluido, eso no habría demostrado que provino de Dios. Siempre habría sido posible afirmar que un solo autor, Moisés por ejemplo, la escribió por su cuenta.

Aunque sentí que podía dejar de lado la primera pregunta, la segunda pregunta me pareció más problemática. ¿Por qué Dios eligió limitar el impulso creativo divino al (aparentemente) inadecuado marco narrativo? Para intentar una respuesta, sugiero que las listas secas y mecánicas de reglas, como "no matarás y no robarás", no podrían lograr la transmisión de valores elevados a la humanidad. Para que tales valores encuentren un lugar permanente en la vida espiritual de las personas, deben ser narrados. Quizás incluso necesitaban ser narrados exactamente de la manera en que la propia Torá los narra. El poder de una historia no se encuentra puramente en la explicación ideológica del mensaje divino contenido en ella, incluso si el mensaje, una vez entendido, requiere que una persona lo cumpla en su vida. En cambio, el poder completo del mensaje divino llega una

vez que el mensaje encuentra su lugar en el corazón de una persona. Esto es algo que se logra mejor mediante la narrativa, no mediante listas de leyes o principios.

7. Estableciendo el Palacio de la Torá en un Terreno Más Elevado

Cuando me pregunto: "¿Qué es más importante? ¿Que Abraham viviera en Ur hace 3500 años, o que viva durante 3500 años en los corazones del pueblo de Israel?", elijo la segunda opción. Por supuesto, también existe una tercera opción: que el Abraham que vivió en Ur continuara viviendo en los corazones de Israel. Sin embargo, esta posibilidad me recuerda el viejo chiste sobre el elefante y la hormiga. ¿Realmente necesitaba el elefante a la hormiga para hacer nubes de polvo en el desierto? ¿Necesita realmente el Abraham de la Torá al Abraham histórico para reclamar un papel importante en la conciencia religiosa judía?

Acostumbrarse a este tipo de pensamiento sobre la Torá es necesario, en mi opinión, si una persona desea adquirir la capacidad de elevar su fe en la Torá de un apego periférico a un apego esencial a sus contenidos. Ver la Torá como la historia de Dios establece la fe de una persona en la Torá del Cielo a su nivel más alto y puro. Una perspectiva así no disminuye la conexión entre la humanidad y Dios; la fortalece.

Además, es imposible negar otro beneficio del modelo ahistórico para entender las narrativas de la Torá. Establecer los pilares de la fe sobre el lecho rocoso de la historicidad de los eventos pasados requiere que una persona honesta evalúe, sin prejuicios, la cuestión de la realidad histórica de las afirmaciones de la Torá. En un mundo donde existen muchas dudas sobre la historicidad de eventos centrales en la narrativa de la Torá, establecer el palacio de la Torá sobre un fundamento más elevado parecería ser un objetivo constructivo.

Liberar a la Torá de sus muletas históricas no solo libera al narrador de tener que mantener la narrativa en línea con eventos pasados, sino que también neutraliza la base del ataque contra la validez de que una persona mantenga su fe. Una Torá ahistórica no está sujeta a ser "refutada" por la arqueología o las reconstrucciones históricas académicas.

8. Posdata

No puedo negar que la intuición de la gente religiosa, ya sean creyentes sencillos o grandes eruditos, prefiere ver las narrativas de la Torá como basadas en la historia factual. Estos eventos son vistos —no sin motivo— como singulares y especiales. Por lo tanto, incluso si las capacidades intelectuales de un creyente le permiten considerar la posibilidad de que una Torá ahistórica pueda ser más sofisticada y espiritual que una histórica, sin embargo, él o ella no puede ignorar la voz exterior —o incluso la voz interior— que dificulta sentirse satisfecho con las justificaciones eruditas.

En muchos sentidos, el desafío que enfrenta esa persona es similar al que enfrentó Rambam cuando intentó demostrar al mundo que Dios no tiene cuerpo. Presentar este punto de vista ante quienes creían que Dios tenía un cuerpo probablemente causó a esos creyentes una crisis de fe. Es probable que el lector sencillo de Maimónides —e incluso el no tan sencillo— sintiera que la pérdida del cuerpo de Dios era casi igual a la pérdida de Dios. Muchos en la generación de Maimónides creían que la existencia de Dios era

coextensiva con la existencia física de Dios. Aunque creían que el gran y majestuoso cuerpo de Dios no era comparable a sus cuerpos pequeños y débiles, sin embargo, no podían renunciar a un Dios con algún tipo de cuerpo físico.

¿Cómo se puede lidiar con un desafío tan tremendo? ¿Qué debe hacer un creyente cuando está convencido de que una nueva perspectiva religiosa, por innovadora y audaz que sea, no solo no disminuye el valor de la fe, sino que incluso la tiñe de colores más fuertes y vibrantes? ¿Cómo debe relacionarse este creyente con el hecho de que el mismo tipo de fe que él o ella considera inferior es exactamente el que mejor encaja con la mayoría de los fieles? Precisamente la lucha de pensadores como Rambam y Rav Kook puede ser de gran ayuda para responder a tales preguntas.